

El reciente cierre del locutorio de la avenida Colón y las 600 firmas contra el de la calle Princesa han vuelto a poner el tema de actualidad

¿Qué ocurre con los locutorios?

Josep Garcia



El locutorio Bemba (Prat de la Riba) no ha sufrido ningún altercado en los casi cuatro años que lleva abierto.

JAUME RIBELL

Fue a principios de febrero pasado, hace apenas un par de meses: el Ayuntamiento precintó un locutorio en la avenida Colón, número 36, por presuntas actividades irregulares que se llevaban a cabo en su entorno (como tráfico de cannabis, prostitución o cierres fuera de horas). Al mes siguiente, unos vecinos de la calle Princesa empezaban una recogida de firmas contra el establecimiento de un locutorio en la esquina con Roger de Llúria. Hace diez días, el nuevo locutorio, que lleva el mismo nombre que la calle (Princesa), abrió sus puertas. Y los vecinos, que ya han reunido hasta 600 firmas, se quejan de que el Ayuntamiento ha hecho oídos sordos a sus demandas.

¿Qué ocurre con los locutorios? ¿Por qué despiertan tantas suspicacias? ¿Hay motivo para ello, o es alarmismo? Para intentar encontrar respuestas a esas preguntas, hemos hablado con ambas partes: con los propietarios y usuarios de los locutorios, y con los vecinos. Y para ello hemos ido hasta el barrio de Sota el Camí Ral donde, aparte del recién inaugurado Locutorio Princesa, hay numerosos establecimientos de ese tipo.

DESCONFIANZA

"Todos sabemos lo que estos locales pueden traer. Nuestro barrio es muy tranquilo, y no queremos focos de conflictos". De esta forma se expresa Miguel Crespo, un vecino del locutorio de la calle Princesa. Él, junto a otros vecinos, empezó una recogida de firmas en contra de esa instalación porque considera que "como ya se ha visto en otros sitios, co-

mo en el barrio de Sant Miquel -donde se han cerrado ya varios establecimientos-, estos lugares sólo pueden traer problemas. No sabemos lo que esconden allí", asegura.

Así que, para ver qué se esconde allí, fuimos hasta el locutorio. Y, a primera vista, lo que se esconde allí son cuatro ordenadores con conexión a internet, seis cabinas telefónicas, una pequeña televisión y un mostrador en el que se encuentra Hafid, un joven de origen marroquí que regenta el local (aunque el propietario, el que paga el alquiler, afirma está en Marruecos). Él, que lleva ya cuatro años en España y ha trabajado en otros locutorios, no acaba de entender por qué los vecinos se muestran tan hostiles con ese tipo de local: "Yo antes trabajaba



El propietario del Fátima 2 (c/ Navarra) asegura que la relación con los vecinos es cordial.

en uno del Prat del Llobregat, y nunca ha habido ningún problema". ¿Allí también se quejaban los vecinos o no? "No, no, en absoluto. Allí hay mucha más inmigración, y la relación con los vecinos era totalmente normal, mucho mejor que aquí". Pero, aunque afirma que los vecinos de aquí son más reacios que los de la zona de Barcelona, más acostumbrados a convivir con los inmigrantes, sí que aclara que "eso fue al principio, con lo de las firmas. Pero desde que hemos abierto, la cosa se ha calmado. En realidad, no hay fricciones con los vecinos, porque han visto que no hay ningún problema con el locutorio".

Esa es la opinión general de los propietarios de los cuatro locutorios que hemos visitado. Lamhil es un marroquí que ya lleva aquí 21 años

establecido. Hace cuatro abrió el locutorio Fátima, sito en la calle Narcís Monturiol; y hace dos abrió el Fátima 2, en la calle Navarra. Y asegura que en ambos casos, "nunca ha habido problema alguno con los vecinos". Sí que afirma que en el caso del primer locutorio -situado en la zona entre Granollers y Canovelles-, hay "más jaleo, porque es una zona en la que lo hay. Pero aunque hace tiempo los vecinos se quejaron por eso, nunca lo han hecho en contra del locutorio". Sin embargo el de la calle Navarra está situado en una zona mucho más tranquila.

BUENA CONVIVENCIA

Así lo afirman dos vecinos que se encuentran en el bar Princesa haciendo el café: ambos son vecinos de la misma calle, y ambos aseguran que "es un barrio muy tranquilo". "Además, aquí al lado están las comisarías de la policía nacional y de la municipal. Así que supongo yo que si hay algún problema, lo atajarían rápido, ¿no?", dice Jesús. Le segunda su compañero de bar, Miquel, que añade que "hay muchos locutorios por aquí, desde hace años, y la verdad es que nunca ha habido ningún altercado".

Sin embargo, ellos son dos de los 600 vecinos que han firmado contra la instalación del locutorio Princesa. ¿Por qué lo han hecho, si nunca han tenido ningún problema con los demás locutorios? "Pues porque nunca se sabe qué puede pasar", dice Jesús. ¿Qué puede pasar? "Pues lo que pasó en el locutorio de la calle Colón que han cerrado hace poco. Lo leí en el Vallès precisamente -asegura-, que había drogas y prostitución". A lo que añade que "es normal, porque claro: la prostitución existe. Y hay muchas inmigrantes que van a

Tarifas más que competitivas

Uno de los secretos del éxito de este tipo de establecimientos es que ofrecen una oferta realmente competitiva. Estos son algunos ejemplos elegidos al azar de las tarifas por minuto del locutorio Princesa: Ecuador, 0,18 euros, tanto a fijo como a móvil; Rusia, 0,15; Gambia, 0,30; Marruecos, 0,24 al fijo, y 0,30 al móvil; Bolivia, 0,18 al fijo, 0,20 al móvil... Es decir, unos precios más que ajustados. Tanto, que tal y como asegura Bemba, del locutorio de Prat de la Riba, "hay muchas personas de aquí que también los utilizan, sobre todo para llamar a móviles". Buen ejemplo de ello es, precisamente, Miquel, que es uno de los 600 firmantes contra la apertura del locutorio de la calle Princesa. Él tiene amigos en Chile, y durante un tiempo utilizó los servicios de un locutorio: "Cuando llegaba la factura a casa, me pegaban unas clavadas importantes. Y la verdad es que vi que me salía mucho más a cuenta llamar desde el locutorio". Entonces, ¿por qué firmó contra el locutorio Princesa? Tras encogerse de hombros, responde que es "porque a nadie le gusta que te pongan un establecimiento así al lado de casa. Pero sí es cierto que nunca hemos tenido ningún problema con ninguno de los locutorios del barrio, y hace años que están".